

Entrevista con el Dr. Gabriel Vargas Lozano

El día 12 de abril del 2011, el Dr. Gabriel Vargas Lozano concedió esta entrevista a Protrepis mientras se encontraba en la ciudad de Guadalajara, invitado por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara.

El Dr. Vargas dictó dos conferencias, la primera titulada: “La filosofía, de la torre de marfil a la sociedad” y la segunda: “El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana”.

Sobre la extensa trayectoria de nuestro entrevistado podemos señalar que es director fundador de la revista de filosofía Dialéctica de la BUAP, coordinador del Observatorio Filosófico de México y ha presidido la Asociación Filosófica de México. Es considerado una de las máximas autoridades en filosofía mexicana.



Protrepis: Buenas Tardes Dr. Gabriel Vargas Lozano. Gracias por concederle esta charla a la revista Protrepis, en el marco de su visita a la ciudad de Guadalajara. Para comenzar: ¿Podría brindarnos una retrospectiva de la confrontación que se ha dado a últimas fechas entre la comunidad filosófica organizada y el gobierno federal, en especial con la Secretaría de Educación Pública a raíz de la iniciativa de esta última de desaparecer a la filosofía de los programas de estudio de la educación media superior? ¿Cuál es estado actual que guardan las negociaciones?

Dr. Gabriel Vargas: a fines de 2008, el gobierno publicó en el Diario Oficial de la Federación dos acuerdos de la Secretaría de Educación Pública, en donde iniciaba una reforma de la educación media superior; en estos acuerdos se establecía cuáles eran las materias básicas que iban a cursar los estudiantes y cuáles eran las características generales de la educación del bachiller.

Hay que decir que la educación media superior son varios millones de estudiantes, porque implica no sólo las preparatorias de las universidades, sino también el Instituto Politécnico Nacional, preparatorias del estado, Colegio de Bachilleres, en fin, muchas instituciones, por lo tanto es una reforma de gran trascendencia. En la reforma también se decía cuáles eran los fines que se perseguían: preparar a los estudiantes para incorporarse a lo que ellos llaman globalización, que es incorporarse a los trabajos de las transnacionales, y de las nuevas tecnologías.

Realmente el descubrimiento fue de los profesores de preparatoria, que luego nos llamaron a los profesores de las facultades para que nos enteráramos de este asunto. Los profesores de las preparatorias observaron que ya no estaban las materias filosóficas tradicionales: la ética, la estética, la lógica, la introducción a la filosofía... y que ya no estaba una sección normal, un sector normal llamado humanidades, sólo había el sector que ellos llaman de ciencia natural, ciencia social y comunicación. ¿Qué pasaba aquí?, ¿Por qué habían desaparecido? En los acuerdos no se decía absolutamente nada. Sólo descubrimos que en una nota decía “estas materias de filosofía son muy importantes pero pasan a ser transversales, que significa que forman parte de otras disciplinas”.

Nosotros pensamos que esto no era correcto y formamos el Observatorio Filosófico de México; este observatorio fue la reunión espontánea de todas las asociaciones de filosofía del país: la Asociación Filosófica de México, el Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía, la Asociación de Profesores de Preparatoria, la Asociación de Filosofía *Ixtli*, la Academia Mexicana de la Lógica, y profesores independientes. En este caso estaba el Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas (y está todavía), estábamos por parte de la UAM, yo y algunos otros. Entonces nos reunimos y espontáneamente dijimos “no lo podemos aceptar”, y por lo tanto hicimos un estudio, publicamos un texto, hicimos una página web y luego hicimos un documento, grande, en el cual se establecía que no aceptábamos, ese documento lo firmaron personas muy distinguidas del área de literatura, de la cultura, de la ciencia (la Academia Mexicana de las Ciencias, nada menos) y también profesores eméritos.

Sólo pudimos juntar dinero para media plana de la Jornada, pero esto bastó para que las autoridades nos llamaran para ver cuál era nuestra demanda, entonces empezó una serie de conversaciones, pláticas o debates, en los cuales ellos no tenían un solo argumento para poder eliminar las materias, ninguno. Todos fueron destruidos. Por lo tanto, después de un tiempo el subsecretario de Educación Media Superior nos llamó y nos dijo: “tengo dos propuestas, una es rápida y la otra es larga, la rápida es que incorporemos las materias filosóficas como obligatorias, (puesto que reconocemos que había este problema), quitamos lo de que eran transversales y ponemos humanidades y

ciencias sociales”. Así que estas dos iban a ir reunidas: humanidades y ciencias sociales, aunque nosotros habíamos propuesto que se creara un área de humanidades, en donde estuviera la literatura, la historia, la filosofía, en fin, que se le diera fuerza a las humanidades. Entonces dijimos: “ahora o nunca” e inmediatamente lo aceptamos, pero estableciendo en el acuerdo que había una diferencia teórica entre humanidades y ciencias sociales.

Entonces, se llamó a todas las autoridades educativas del país el 20 de mayo del 2009 y se aprobó por unanimidad la reforma, la reforma a la reforma; y luego esperamos y presionamos para que al mes siguiente, en junio de 2009, se publicara en el Diario Oficial, y se publicó entonces el acuerdo 488 estableciendo nuestras demandas, no todas, nuestras demandas iban más allá: una es muy importante, esta demanda es que se establecieran criterios profesiográficos, que quiere decir que el profesor que vaya a impartir un curso de ética muestre las credenciales profesionales de que es efectivamente una persona capaz. Posteriormente supimos que esa no quieren aceptarla porque sería quitarles el poder que tienen a los directores o al sindicato para definir los profesores de acuerdo a sus personales intereses. Eso es completamente perjudicial para nosotros ¿por qué? Imagínense que a una persona que estudió filosofía le digan: “usted tiene que dar física, o geografía, o cualquier otra materia”, ¿cómo van a salir los estudiantes? y ese es el punto clave, eso no lo han tocado hasta ahora porque es una fuente de poder, desgraciadamente. El otro punto es que era necesario que los profesores que estaban dando las materias filosóficas tuvieran una preparación pedagógica, porque en general a nosotros mismos, y eso es una autocrítica, no nos dan absolutamente nada de eso en filosofía. Es una asignatura pendiente de todas las escuelas de filosofía, unos buenos cursos de pedagogía de la filosofía, no de pedagogía en general, de cómo hacer unos exámenes de Sí/No y de opción múltiple, no, se trata de una pedagogía en donde se estudie cuales son las capacidades cerebrales, la interrelación maestro-alumno, cómo se deben dar los cursos; esto no nos lo han enseñado nunca, a nadie (creo). Ni hay tampoco centros de investigación pedagógica de la filosofía, entonces se dan cosas tan graves como que un profesor de filosofía de preparatoria diga que todos sus alumnos van a tener un libro de *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel como material bibliográfico básico. Hay muchos problemas ahí.

Cuando se publicó el acuerdo nosotros brincamos de gusto, porque por primera vez hicimos a un gobierno retroceder; ni la izquierda ha podido hacer retroceder al gobierno, nosotros ya lo hicimos retroceder aquí, al menos. Pues no, pasaron los meses y en enero de 2010 hicimos una protesta nuevamente diciendo: “señor, cumpla los acuerdos”. El señor subsecretario de Educación Pública nos llamó para decirnos que no se podía cumplir el acuerdo. Eso es escandaloso, un gobierno no puede publicar en el Diario Oficial un acuerdo, y

no cumplirlo. Estamos supuestamente en un estado de derecho en donde deben de cumplirse las cosas. Entonces se inició todo un proceso, toda una serie de mecanismos jurídicos y políticos para que podamos reivindicar las materias filosóficas, pero lo más importante aquí es que tenemos a una especie de opinión pública en contra de la filosofía, ¿por qué? Pues porque seguramente los que conforman esa opinión tomaron clases con esos profesores que les comentaba antes. La gente entonces no sabe para qué sirve la filosofía, qué importancia tiene, qué significado ha tenido en la historia de México y en la historia universal, y por lo tanto tenemos que hacer una labor de explicación pública para que la gente esté con nosotros. Es el primer punto.

Ahora, independientemente de ello, en nuestra página del Observatorio Filosófico de México, recibimos una cantidad impresionante de adhesiones, lo cual me pareció muy interesante porque yo estaba muy deprimido pensando que nadie nos iba a apoyar y, al contrario, tenemos mucha gente que sí quiere, que sí entiende la importancia de la situación. Aunque tenemos en contra ese problema. Pero hay otro problema mayor, y ya se los estoy resumiendo porque es un problema más de fondo, el problema más de fondo es que existen dos tendencias mundiales: una tendencia de la OCDE que conduce ahora el desarrollo económico, político y educativo del mundo, o las grandes potencias, bueno, de las principales potencias europeas al menos, y de América Latina y algo de Asia, (porque los chinos se cuecen aparte, como siempre). Entonces hay una especie de proclividad tecnocrática en la cual la filosofía y las humanidades salen sobrando, hay una prioridad tecnológica. ¿Por qué? Porque durante un periodo el sistema capitalista se sirvió de las humanidades y de la filosofía, como la Ilustración, por ejemplo. La filosofía y las humanidades crearon una serie de concepciones que pudieron ser utilizados por el sistema para su propia estructuración. Se agotó. Entonces, el reto para la filosofía y para las humanidades es decir: “tenemos una función, tenemos un significado, tenemos una importancia en la nueva etapa”. Hay dos vías, una: asimilable para la nueva etapa (para los sectores dominantes de la nueva etapa) y dos: críticos de ésta nueva etapa, claro, la crítica no va a ser muy bien recibida, pero... en fin. Ese es un aspecto, la otra tendencia, que es muy interesante y hay que verla también, es la de algunos sectores de la UNESCO (no todos). Un sector por lo menos de filosofía, porque la UNESCO se creó con una dimensión filosófica fundamental. Se ha hecho un libro que nosotros vamos a publicar en la Universidad Autónoma Metropolitana, y que se llama *La filosofía, escuela de la libertad*, en donde una serie de investigadores muestran, y aquí está la respuesta, cómo la filosofía es importante (o debe ser importante) para todos los sectores de la sociedad. Justamente la conferencia de mañana (Conferencia “La filosofía, de la torre de marfil a la sociedad” dictada el 13 de abril de 2011 en el CUCSH) va a ser un poco sobre esto, es decir, la diferencia entre estar encerrados en nuestra Torre de Marfil, estar de es-

paldas a la crisis social, estar de espaldas a la problemática que está presente en la gente y lo contrario: incorporarse plenamente en el debate de la gente. ¿Cómo se va a incorporar? Claro, sin perder la dimensión filosófica. Ahí hay toda una serie de muestras en el libro, que me parece que es muy importante, en donde la filosofía influye en la política, y allí debería de haber centros de investigación y documentación filosófica-política; en los niños, ahí hay toda una apuesta pedagógica no de cómo enseñarles a los niños *La República* de Platón, sino el problema de la argumentación, de la organización de sus ideas.

Yo acuñé una frase que se hizo famosa en la UAM porque la pusieron como portada en el boletín de la Universidad Autónoma Metropolitana, en donde digo: “no puede haber democracia sin filosofía”. ¿Por qué? Porque la filosofía, en esencia, es la portadora de razones, la portadora de argumentaciones, la portadora de debates para llegar a una conclusión, de tolerancia entre los puntos de vista para llegar a una propuesta, esto es la filosofía en el fondo y si no hay en nuestra sociedad ningún debate público, ningún análisis, ninguna reflexión que vaya más allá de la partidaria y que implique argumentaciones sobre temas sustanciales, importantes, si no hay un lugar en donde podamos debatir, no hay democracia. Y eso es lo que no hay en nuestro país, y por eso es que estas personas que están ocupando actualmente el gobierno sacan una reforma enormemente trascendente y no la debaten públicamente. ¿Y la gente, qué piensa, qué opina? El único mini debate que tuvimos con consecuencias dudosas fue sobre el petróleo, pero ahí aprendimos mucho, (yo aprendí que había pozos profundos, por ejemplo.) Realmente es interesante el diálogo como aprendizaje y el debate como aprendizaje en público. Entonces la tesis es: La filosofía está en todas partes. Debe estar en todas partes, y nosotros como gente de filosofía tenemos la obligación de extenderla creando revistas, haciendo cafés filosóficos, aprovechando los días mundiales de la filosofía, difundiendo materiales para mostrarle a la gente cuál es la función de la filosofía. Pero primero lo que tenemos que tener claro es para qué sirve la filosofía, porque si no tenemos claro eso, pues no funciona.

Yo voy a sacar un libro en unos dos o tres meses que se llama: *Filosofía ¿para qué?* justamente en esa dimensión, y ahí hay una propuesta, esa propuesta la pongo a debate, pero es una propuesta de cómo la filosofía es importantísima en la sociedad.

Actualmente estamos en un punto muerto, un punto en el cual hemos llegado a sacarle al gobierno un acuerdo, lo cual es muy importante, pero hay resistencia a cumplirlo. Tenemos que sobrepasar éste punto muerto, tenemos que ir más allá. Ese es el resumen de la situación.

Protrepis: En un contexto reducido como es el estado de México y la Ciudad de México, se siguen impartiendo las asignaturas de filosofía a nivel me-

dio superior, sobre todo en las preparatorias incorporadas a la UNAM y otras más, sin embargo ¿qué pasa en el resto del país donde es más evidente el sesgo o la anulación de estas asignaturas?

Dr. Gabriel Vargas: En el D.F se vive una especie de “esfera de cristal” en donde se ha mantenido la filosofía, sin embargo también ha habido bajas y problemas, por ejemplo, en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Barnés de Castro empezó una reforma y redujo los cursos de filosofía a un solo curso, posteriormente al concluir las funciones de Barnés se cambió la política nuevamente. En el Colegio de Bachilleres quitaron las materias filosóficas y solamente dejaron una materia llamada “construcción de la ciudadanía”, esta materia es una suplantación de la filosofía, puesto que hay una serie de problemas que no abordaría.

Sin embargo nosotros hicimos un coloquio en donde planteamos una idea del país, pronto quizá en un mes salga el libro llamado: *“La situación de la filosofía en la educación media superior”*, ahí analizamos cómo está el diagnóstico, eso no lo tiene ni siquiera la SEP, no le interesa, esto lo hicimos con la finalidad de contar con otros elementos.

Ahora, lo que ocurre es que si nos quitan en una parte hay que luchar para que lo repongan. Aquí hay un tema que es interesante que se llama “el circo de las leyes” por que llegaban los conservadores y quitaban unas cosas, llegaron los progresistas y pusieron otras, es decir que aquí depende de la situación política, por otro lado depende también de la lucha de la gente para volver a instaurarla; pero se pueden abrir otros espacios, el primero que tenemos es la universidad, en la licenciatura en filosofía tenemos que mostrar que sí tiene importancia la filosofía, es un reto.

En la arquitectura ¿no tiene importancia la estética? Si, y ¿qué hacen? Se crean sus propios grupos de asignaturas de estética. En el caso de la UNAM, en ciencias políticas, como la facultad de filosofía no llenaba las expectativas, ellos mismos dieron cursos sobre la interpretación de la filosofía política. Es decir que nosotros podemos llenar los espacios de sectores interdisciplinarios que abren el panorama. En Estados Unidos, siendo tan pragmáticos, existe una comunidad filosófica muy fuerte; no hay filosofía en *high school* (preparatoria) pero existen otras formas de incursionar en la filosofía como el caso de las consultas filosóficas, campos interdisciplinarios como la filosofía y el psicoanálisis e incluso existen postgrados en difusión de la filosofía; es decir que sí hay alternativas, aunque por lo pronto hay que observar esta grave tendencia. Si nosotros no hacemos nada podría desaparecer la filosofía.

Un ejemplo de ello lo tenemos en Centro América. A raíz de todo este movimiento me invitaron a la reunión de alto nivel de la UNESCO en Santo

Domingo, donde habían quitado las materias filosóficas argumentando que eran transversales, consecuencia: ninguna materia filosófica, la facultad de filosofía languideciendo. Afortunadamente había la intención del nuevo gobierno de recuperar dichas asignaturas. Entonces, el problema que tenemos nosotros es hacer notar la importancia que tiene la filosofía, hacer una especie de frente común.

Les cuento una anécdota de uno de los congresos a los que asistí. Me preguntaba un profesor que por qué estábamos hablando de que la filosofía tenía que cumplir una función social, que la filosofía era para grupos pequeños, para un análisis muy sofisticado de la realidad, para especialistas de primer orden, que no necesitábamos las masas. Y bueno, creo que todo el público se le fue encima puesto que sería como estar dando argumentos a favor de la SEP. Creo que ya no es posible seguir sosteniendo esta idea de la filosofía, la filosofía siempre ha tenido una función social siendo un análisis crítico de la realidad.

Ahora bien, no hay que confundirlo con la producción creativa filosófica, que pueden hacer una o dos personas, por ejemplo: una cosa es el laboratorio en donde el científico hace una vacuna, que requiere de cierto rigor y análisis y otra cosa es el beneficio: la vacuna tiene que ser para todos no solamente para quien la hace, además, sí es posible enseñarle a la gente los procesos por los cuales se llegó a los resultados. La ciencia, de cualquier modo, es un beneficio social. La filosofía también debe ser un beneficio social y más si estamos en una sociedad hundida en la crisis como la nuestra, no solamente económica, sino política, ideológica y moral. Si ante esto los filósofos van a estar con sofisticaciones de esa naturaleza, pues que me perdonen pero no acepto y creo que la mayoría de la comunidad filosófica no acepta una concepción tan elitista y sofisticada de la filosofía. No significa renunciar a todo el rigor necesario a la hora en que sea necesario, pero hay varios ángulos, existe filosofía como la de la *Fenomenología del Espíritu* pero también la hay de otro tipo, como de difusión. Hay que tener la escalera para que la gente pueda acceder y también para que el filósofo pueda bajar.

Protrepis: Llama la atención el proceso por el que la Universidad de Guadalajara llegó al mismo resultado, que fue la disolución de las materias filosóficas. En el caso de la universidad fue un proceso que se venía cocinando desde hace por lo menos cinco años, que era la aplicación del criterio de “las competencias”. Aquí se genera una duda: En el caso nacional, fue un asunto de extinción por decreto, producto de una decisión política, pero en la Universidad de Guadalajara al parecer la extinción de la filosofía era la consecuencia misma de aplicar un criterio por competencias, es decir, que la filosofía como tal no formaba parte de las competencias, y de nuevo aparece esta figura de la transversalidad pero gestada de un modo diferente. La pregunta es: ¿El

criterio de diseñar por competencias es un mal criterio o estuvo mal aplicado en este sentido?

Dr. Gabriel Vargas: Aquí habría que hacer una diferencia entre las diversas formas de entender las competencias, claro que es un poco extraño que quieran reducir todo a un concepto, es decir, no es lo mismo las competencias en Chomsky a las competencias en Kant. El criterio que ha utilizado la SEP de competencias es un criterio estrecho y tecnocrático, por lo tanto la filosofía y las humanidades quedan fuera, o subordinadas a lo que exija la cuestión tecnocrática y eso no es posible porque la filosofía cumple otro papel, el de capacitar a un individuo para realizar sus acciones y no tanto para las acciones prácticas directas, de tal forma que es un papel previo muy importante pero no es el papel inmediato, práctico y utilitario que quieren que se desarrolle, y ahí es donde considero que está la clave. Creo que las competencias, si se justifican bien en una concepción ampliada, pueden ser útiles, pero lo que ocurre es que hay un criterio muy estrecho de que el individuo debe ser adiestrado en una sola cosa concreta, no estamos en contra de que esto ocurra, es decir, que sea muy buen electricista o plomero, pero para que sea un mejor electricista se requiere aumentar sus capacidades y esas capacidades pueden ser aumentadas con las disciplinas filosóficas. La lógica para ordenar sus pensamientos y distinguir lo que es falaz de lo que no lo es, la ética para tener conciencia de los actos morales, la estética para una dimensión más amplia del mundo y la filosofía como tal, si se profundiza, se ve muy claro que es un pensamiento libertario, la filosofía es liberación de la conciencia; es el caso de cuando Morelos toma las ideas de Rousseau para gestar la independencia, la filosofía está en el centro de la independencia de nuestro país y si analizamos cada una de las etapas de la historia mexicana está ahí la filosofía como liberación.

Considero que se está utilizando mal el concepto de “competencias” porque es una concepción reduccionista, ahora bien, el individuo no sólo va al trabajo a hacer una sola cosa sino que está inmerso en un mundo complejo donde el estado debe educarlo y brindarle una formación científico-tecnológica y debe haber un equilibrio entre la ciencia, la técnica y las humanidades, esto es fundamental. ¿Por qué quieren quitar todo el aspecto humanístico? Pienso que quieren hacer individuos subordinados por completo, individuos que se sumen a un mundo que desgraciadamente está completamente deshumanizado, una sociedad de diversión y de poco pensamiento, viendo las cosas descaradamente parece que hay una lógica anti-humanística muy fuerte y no podemos aceptarla, para nuestro país no la podemos aceptar.

Por ejemplo ¿cómo eliminar una clase de ética? Cómo, si el individuo joven tendría que tener armas para enfrentar esta violencia del narcotráfico,

esta situación tan crítica que tenemos. Si no tiene una educación ética bien cimentada no va a tener conciencia moral, o la conciencia moral que va a adquirir será la que le pueda dar la iglesia o la familia, o bien van a dejarle a la televisión que sea *mater et magistra*, no puede ser. En este sentido es crucial, es grave lo que están haciendo.

Protrepis: ¿Es factible entonces una competencia que reúna el pensamiento de estos dos mundos, el técnico y el humanístico?

Dr. Gabriel Vargas: La filosofía multiplica la competencia del individuo, pero incide en un elemento que está detrás de lo práctico, utilitario e inmediato. En la fundamentación de la Sociedad Americana de Filosofía se afirma que un empleado de cualquier comercio puede beneficiarse enormemente con la filosofía. La filosofía es para todos, ese es el cambio histórico que tenemos que dar por razones de peso, entonces este problema de las competencias, esa manera de entender las competencias es una trampa para eliminar la filosofía.

Protrepis: Volviendo al asunto de la exhortación, yo creo que, a partir de lo que nos ha platicado, se hace necesario invitar a la gente “común” a que haga de la filosofía parte de su vida. ¿Cuál sería su manera de invitar a esta persona ideal a que tome conciencia de la importancia que tiene la filosofía en su mundo?

Dr. Gabriel Vargas: Yo creo que hay que establecer una serie de mecanismos que permitan a cualquier persona que busque, que le interese, a transitar en la filosofía. Hay que abrir las posibilidades para que las personas puedan pasar de una situación a otra. Ahora, ¿cómo? Tratando de ver los grandes problemas que afectan a la gente. Por ejemplo, vamos a suponer, aquí tenemos el problema de la violencia. Bueno, vamos debatiendo qué es la violencia, su alcance, si la violencia es parte de la naturaleza humana o es algo adquirido ¿en qué consiste? ¿Cuáles son sus características? Hay otros problemas graves en México: la desigualdad, la pobreza, la democracia misma. Ahora la democracia la están hablando, siempre la están hablando, pero es sólo realizar elecciones, no hay una profundización filosófica en la democracia. La filosofía ha estado ausente en ese debate. Entonces, hay que abrir espacios. Y miren, tenemos ahora un espacio magnífico: El internet. En el internet podemos hasta hacer televisión ¿por qué no hemos hecho televisión en internet, si la podemos hacer? ¿Por qué no han surgido muchos *blogs* de los estudiantes jóvenes que están en filosofía? ¿Por qué no se han hecho debates públicos? Ahora bien, mucha gente no tiene internet, entonces tenemos que ir a ver cómo podemos despertarles estas inquietudes usando otras tecnologías. Pero para eso tenemos que juntarnos los filósofos y estudiar más pedagogía, volvernos al punto donde podamos enseñarle a la gente. Creo que aquí puede haber este

debate filosófico, porque de alguna manera, alguna vez en nuestras casas surgen temas de debate y recuerden ustedes que en filosofía hay también reglas para poder debatir. Habermas propone ahí algunas reglas para poder debatir y llegar a una argumentación adecuada. Mostrar, sobre todo, que los filósofos siempre han surgido proponiendo, a partir de una crisis de la sociedad, una solución y una orientación. Entonces, pensemos la sociedad nuestra y pensemos por dónde dirigirla. Y aquí les voy a poner dos ejemplos de dos filósofos nuestros: El primero se llama Adolfo Sánchez Vázquez. Uno de sus últimos libros se llama *Ética y política*, en donde se analiza el problema de la relación entre ética y política. ¿Qué es la política y cómo se relaciona con la ética? En la política hay dos aspectos: uno instrumental, cómo llegar al poder, y otro ético. ¿Cómo está ese análisis en nuestra sociedad? Y otro: Luis Villoro. En su último libro, *Los retos de la sociedad por venir*, dice: bueno, viendo nuestro país, ¿qué tenemos? Tenemos, por ejemplo, la necesidad de justicia, pero ¿qué entender por justicia? Tenemos la necesidad de democracia, pero esta democracia que hay ¿nos es útil? ¿O es solamente ya una especie de ideología? O bien, tenemos un problema allí pendiente desde hace quinientos años: el mundo indígena. ¿Cómo se va a tratar este problema? Es decir, los filósofos verdaderos reflexionan sobre la problemática en que están y orientan, buscan salida con las ciencias sociales, con todos los demás. Pero buscan soluciones. Así la filosofía se hace presente en la vida de las personas. Cuando nuestra filosofía se hace pura reproducción de: “qué dijo quién, cuándo y a qué horas”, no tiene ningún sentido. Lo que tiene sentido es: yo tengo un problema en mi vida, en nuestra sociedad. ¿Qué es lo que de Kant me puede permitir explicar este mundo en que estoy? Ahí sí, ya empiezo a hacer filosofía, porque a Kant ni por aquí le pasaba México en su mente. Pero, ¿en qué sentido puedo utilizar a Kant para explicarlo? ¿O qué me da quien sea, Gadamer o el filósofo de su preferencia? Ahí está el punto. Si uno logra explicarle a la gente en qué medida puede beneficiarle la filosofía en sus problemas, o cómo ha influido en la historia de México.

Protrepis: ¿Cuáles serían sus consejos formativos prácticos, dirigidos a los filósofos en formación, para que se conviertan en agentes de esa transformación, de ese acercamiento de la filosofía a la realidad de las personas?

Dr. Gabriel Vargas: Yo creo que hay un punto clave (bueno, hay muchos, aunque no estoy para dar consejos, sino para tomarlos), creo que habría una cosa que sería importante: no practicar la filosofía en términos doctrinarios; es como dice Kant: “no hay que enseñar la filosofía, hay que enseñar a filosofar”, es decir, a utilizarla. Desgraciadamente las escuelas sólo nos hacen repetir lo que dicen los libros y el nivel de reflexión propia es mínimo. Es más, a veces ni lo permiten los profesores. Yo últimamente les he dicho a los estudiantes “a ver, no me digan qué dijo el señor, díganme qué dicen ustedes sobre

él". Hay que darle un giro creativo a la filosofía, esto significa involucrarse e involucrar al mundo en el que se está.

Ahora, un segundo punto es no casarse con una corriente como si fuera la verdad última. Todo mundo tiene una posición, yo tengo mi propia posición, pero esto no significa que no esté abierto a las diversas doctrinas de los demás. Así, si uno se encuentra con un contra-argumento que no puede superar, está derrotado y necesita reconocerlo.

Luego, hay dos formas de entender la filosofía: la filosofía como pensamiento puro o la filosofía como un pensamiento vinculado a las ciencias naturales y sociales. Yo prefiero este pensamiento: una filosofía vinculada con las ciencias sociales y con la vida práctica. Otros prefieren un pensamiento más desvinculado. Es cuestión de qué se puede preferir: esta filosofía interrelacionada o esta filosofía, digamos, aparentemente pura. Aunque la filosofía no es pura, Aristóteles estaba vinculado con todas las ciencias, hasta la medicina, si ven a Hegel, adopta un punto de vista desde la economía política muy claro, y de la historia. Sin embargo todavía hay quien sostiene que la filosofía es una especie de reflexión muy pura. Yo pienso que la filosofía tiene que alimentarse de la práctica. Además, yo creo que si se practica con rigor y se aplica a un estudio, la filosofía puede ser productiva. Ahí tengo un ejemplo asombroso: Luis Villoro. Él fue discípulo de Zea y de Gaos, y era historicista, cuando escribió *Los grandes momentos del indigenismo en México* y *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*. Son dos libros excelentes hechos desde una posición historicista. Pero resulta que Villoro renegó de esa posición y se volvió analítico y dijo que ya no quería saber nada de lo anterior. Entonces hizo un libro espléndido llamado *Creer, saber, conocer*. Pero luego dijo: "no, la analítica ya no funcionó", así que adopta una posición multi-culturalista y, ahora, hace su último libro *Los retos de la sociedad por venir*. ¿Qué quiere esto decir? Que desde cualquier posición, si se tiene voluntad, rigor y profundización, se pueden hacer aportes.

Entonces, no hay que practicar el dogmatismo. Tú eres analítico, tú eres marxista, tú eres fenomenólogo, tú eres metafísico, pues fantástico, pero haz una cosa original. Si no, pues olvídate.

Protrepis: Tomándome la licencia de agregar un consejo a partir de lo que mencionaba antes, si la lógica tecnológica nos ha puesto en un dilema, ¿es el uso por parte de los profesionales de la filosofía de las tecnologías de la información completamente válido? ¿Hacer uso de una de las armas que nos han puesto en una situación de desventaja?

Dr. Gabriel Vargas: Sí, hay quien confunde el medio con la desvirtuación del mismo, que es lo que ha pasado. Yo pienso lo contrario: hay que utilizar

las nuevas tecnologías, pero profundamente, ampliamente. Aun cuando no se puede sustituir la lectura del libro filosófico, incluso en pantalla, por su difusión mediática mediante formas icónicas, éstas son útiles como introducción, como atractivo, como forma de decir; “hay que ir a otro nivel”. Además de lo vertiginoso de las tremendas capacidades de difusión que nos ofrecen. Nosotros tenemos una página, que ustedes conocerán, la del CEFILIBE, el Centro de Filosofía Latinoamericana e Ibérica, dónde recibimos cartas y correos de todo el mundo, una interrelación a otro nivel. Es importante porque nos da una mayor conectividad, cualquier persona puede captarnos, nuestra filosofía. Uno de los intereses del CEFILIBE es mostrar que nosotros tenemos filosofía, que tenemos grandes filósofos y que podemos hacer más. Así que tenemos que mostrar al mundo que tenemos un pensamiento fuerte.

Es importante que la gente más o menos afín a la filosofía intentemos ponernos de acuerdo en ciertas cosas. Una de las conferencias es, justamente, “de la torre de marfil a la sociedad” porque considero que durante treinta o cuarenta años la filosofía ha estado ajena al análisis profundo de la sociedad mexicana y latinoamericana, y muy centrada en otro tipo de análisis, válido también, pero falto del otro.

Por otra parte, mañana hablaré también (en la conferencia dictada en el Fondo de Cultura Económica el 13 de abril de 2011 titulada “El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana”) de Caso y Vasconcelos, quienes han sido símbolos de la derecha en este país, que contribuyeron y son interesantes y complejos. Agreguemos otros dos, Pedro Enríquez Ureña, dominicano, y Alfonso Reyes, del Ateneo de la Juventud. Entonces, el problema es: estaba a punto de estallar la sociedad mexicana y estos filósofos, sobre todo Caso y Vasconcelos, ¿qué hicieron? ... La respuesta mañana (Risas).

Protrepis: ¿Y viene al caso porque la situación que vivimos es similar?

Dr. Gabriel Vargas: Viene al caso porque tenemos que tomar un ejemplo y ver qué pasa. Claro, no hay predicción en la historia y ojalá no se dé ahora una situación de este tipo. No queremos, nadie, que haya algo así, pero ¿por qué no proponer soluciones, proponer salidas? En eso deberíamos estar metidos, porque a nadie se le escapa que estamos en una crisis. A menos que crea que estamos en el mejor de los mundos posibles, entonces mejor dedicarnos a otra filosofía. Cuando uno está en un mundo feliz, hace un tipo de filosofía; cuando no se está en un mundo feliz, pues hay que salir de la infelicidad. ¶